



## Capítulo 112

Después de un prolongado silencio, Syrkal habló: "Entonces, ¿por qué no nos informó de este hecho?"

Syrkal murmuró, aparentemente incapaz de comprender, y el jefe, luchando por sentarse en su silla, meneó la cabeza, "Yo tampoco lo sé. Es como cómo una pequeña criatura no puede comprender las acciones de un gran ser; nosotros tampoco podemos comprender sus intenciones."

"La única certeza es que una vez más ha salvado a nuestra tribu. Entonces, debemos hacer lo que podamos a cambio."

"¿Qué podemos hacer?" Syrkal preguntó, a lo que el jefe respondió: "Sí, lo único que nosotros, las pequeñas criaturas, podemos hacer por él es ofrecerle reverencia. Eso es—"

Él sonrió brillantemente, "Lo que nosotros, bendecidos por su gracia, debemos hacer, y tú, como su apóstol y futuro jefe, estás obligado a llevarlo a cabo. ¿Puedes hacerlo?"

Syrkal hizo una breve pausa ante las palabras del jefe y, al mismo tiempo, recordó. Recordó la brillante luz blanca que se extendía por el mundo ceniciento cuando trataba con Basiliora.

A lo que Syrkal respondió sin dudarle: "Sí."

\*\*\*



Alon había viajado desde Caslot a Terea, la capital del Reino de Asteria, tardando unas dos semanas, quedando sólo un día hasta su llegada.

"Sólo queda un día, mi señor," dijo Evan.

"Así es," respondió Alon.

"¿Volverás al ducado justo después de conocer a la reina?"

"Por supuesto."

Evan habló cerca del campamento donde Alon estaba practicando magia, lo que provocó que Alon suspirara: "Señor mío, parece que tu magia se está volviendo más fuerte últimamente"

"¿Es eso así?"

"Sí, lo sé porque has estado repitiendo la misma magia durante estas dos semanas."

Alon, que había estado mirando el lugar donde practicaba magia hasta hace unos momentos, pensó: 'Sí, parece más fuerte.'

Al ver el gran agujero creado en el suelo, Alon tenía una expresión curiosa. A pesar de utilizar magia regularmente para explorar, un aumento repentino de su poder no tenía sentido ya que su investigación se centraba en la eficiencia, no en la fuerza.

Continuando con sus pensamientos, Alon de repente planteó la hipótesis: '¿Podría ser que mi nivel haya aumentado sin ninguna señal?'





Teniendo en cuenta que su magia se había intensificado debido a un aumento de nivel, esto parecía plausible. Sin embargo, Alon estaba cada vez más desconcertado porque no podía determinar con exactitud dónde se estaba acumulando ese nivel.

'No puedo pensar en ningún evento significativo que pueda aumentar mi nivel.'

El nivel proviene de 'reverencia continua', lo que significa que no surge de salvar personas con magia en incidentes aislados sino a través de una creencia absoluta y sostenida.

'¿Dónde podría estar acumulándose?'

Profundamente pensado en esta extraña situación, Alon recordó los hechos recientes de Deus, que tenían más que ver con la fe que con la verdad. Pero rápidamente lo descartó, 'De ninguna manera eso podría conducir a una fe real.'

Brevemente desconcertado, suspiró y dejó el tema de lado ya que 'nivel' no era crucial en ese momento.

'El verdadero problema es este.'

Alon miró el anillo rojo con un patrón de serpiente en su dedo. Tentativamente le infundió magia. Sin embargo, el anillo, que se suponía debía unir a Basiliora y responder a la magia, permaneció inconsciente.

'Esto no debería estar sucediendo.'



La expresión de Alon permaneció impasible, pero tenía problemas internos. Normalmente, el objetivo vinculante dentro del Anillo del Pacto Kalguneas debería ser invocado cuando se infunde magia, aunque existía la posibilidad de que solo pudiera aparecer como un espíritu incorpóreo debido a su insuficiente poder mágico. Pero ni siquiera eso fue un problema importante.

Para ello, había una manera de convocar sin estar limitado por el poder mágico. La preocupación de Alon en ese momento era si Basillora podría ser invocado sin ningún problema, pero extrañamente, no importaba cuánta magia vertiera en ello, la invocación no ocurrió.

"Más precisamente, parece que está a punto de suceder pero luego no sucede."

Claramente, su magia se estaba agotando significativamente, y hubo un momento en que la matriz mágica pareció crear un espíritu, lo que sugirió que la invocación estaba a punto de ocurrir.

'¿No aparece deliberadamente?'

Surgió una sospecha racional y pensó: 'Supongo que tengo que preguntarle a Heinkel.'

Recordó al dueño original del anillo, un gran mago que lo había utilizado con más eficacia que nadie.

"Evan."

"¿Qué pasa, mi señor?"





"¿Cuándo volverá a celebrarse la conferencia mágica?"

"Oh, no estoy del todo seguro... pero si es como siempre, debería ser en aproximadamente un mes."

No fue un período de tiempo corto. Al decidir pedirle ayuda a Liyan una vez más, Alon miró el huevo espiritual.

'Han pasado casi dos semanas dándole magia sin señal.'

Durante las dos semanas que estuvo en Asteria, a pesar de consumir pociones, el huevo espiritual no mostró reacción.

'Podría ser porque mi poder mágico es ridículamente bajo... Tal vez Queen sepa algo.'

Inicialmente, fue Siyan quien lo envió a las ruinas de Malaca, y pensó esto mientras lo hacía.

"Señor mío, come unas batatas. Es más frío que en la jungla, por eso tienen muy buen sabor."

"¿En serio?"

Cautivado por las batatas, Alon pensó: 'Lo sabré mañana.'

Luego se sentó junto a Evan y le dio un mordisco a la batata bien asada.

"Sabe bien."



"¿No es así?"

"Sí."

"Debería haber traído un poco de esa carne de Stormvi también."

"Creo que las batatas son decenas de veces mejores."

Las batatas sabían igual de bien en una tarde de otoño.

Y la noche siguiente.

"Señor mío, hemos llegado."

"Bien."

Ahora, al ver el familiar paisaje de Terea a lo lejos, Alon dijo: "Vayamos directamente al castillo"

"Sí."

Comenzaron a dirigirse hacia donde estaba Cretania Siyan, y poco después, "Oh, ¿has llegado?"

En su despacho, el monarca de Asteria lo saludó con expresión todavía pausada.





\*\*\*

La hermana de Deus Maccalian, Sili Maccalian, estaba de muy buen humor hoy. Había dos razones para su buen humor: su hermano, Deus Maccalian, que había estado en un viaje de negocios, regresó hoy para poder cenar juntos, y Sili Maccalian, como mago, había alcanzado hoy el primer rango.

"Jeje~"

Ella no pudo evitar reír. Me vinieron a la mente las palabras con las que su mentor la había sorprendido durante el año pasado: "Tienes talento."

Tener talento. Esa declaración, proveniente de un mentor mágico que no era alguien que hiciera elogios vacíos, fue muy dulce para Sili. Después de todo, su única familia, Deus Maccalian, poseía un brillante talento para la espada.

Aunque no había actuado por celos, en realidad lo había envidiado, lo que hacía que su validación actual como maga fuera aún más encantadora. Especialmente porque había sobresalido en cuatro de los ocho elementos —fuego, hielo, relámpagos y viento.

'¡Me jactaré ante mi hermano...!'

Sili esperaba con ansias el banquete con Deus. Él sería el más feliz de escuchar esta noticia, ya que fue él quien le sugirió que aprendiera magia.

'Debe haber sido por él que mi hermano me sugirió que probara la magia.'

Sili sabía por qué estaba obsesionado con la magia. Era imposible no saberlo. Cada vez que estaban juntos y él empezaba a hablar de esa persona, una cena



que debería haber durado unos 30 minutos se extendía hasta altas horas de la noche. Además, Sili sabía que Deus ocasionalmente intentaba imitar en secreto el uso de la magia por parte del marqués Palatio.

¡Lo voy a sorprender esta noche...!

Con grandes esperanzas, esperaba con ansias el banquete de la noche.

Cuando Sili finalmente conoció a Deus por la noche, exclamó:

"Hermano, me he convertido en mago."

"¿En serio?" Él preguntó.

"Sí."

Como era de esperar, una suave sonrisa se extendió por el rostro de Deus y ella le devolvió la sonrisa. "Estoy realmente orgulloso de ti; sabía que podías hacerlo."

Encantada por la reacción genuinamente feliz de Deus, Sili compartió con entusiasmo la discusión que tuvo con su mentor hoy "¡De todos modos, planeo centrarme en los elementos del fuego y el viento...!"

Deus asintió repetidamente, mirándole a su hermana con calidez. Justo cuando Sili, emocionada, estaba a punto de hablar de nuevo, Deus intervino:

"Esperar."





"Porque mi mentor dijo que el elemento fuego es fácil de aprender—"

"Ce?" Ella hizo una pausa y se dio cuenta de que algo no iba bien.

"...¿Hermano?"

Hasta hace un momento, Deus sonreía cálidamente, pero ahora su rostro se había vuelto muy severo y serio.

Confundido por el cambio repentino, Sili dudó, pero luego Deus habló: "Sili, como sabes, se sabe que nuestro linaje Maccaliano hereda los elementos del rayo y el hielo"

"...Uh... ¿qué?"

Ella estaba aún más confundida.

Era natural estar confundido. Hasta donde ella sabía, nunca había habido un mago en la familia Maccalian, y sus padres eran simplemente leñadores y herbolarios comunes.

Sin embargo, continuó Deus, "Sili, este es un tema importante. Necesitamos ser claros. Decide ahora si es fuego y viento o hielo y relámpagos."

Deus la interrumpió con una expresión seria, como si realmente creyera que el linaje maccaliano había dominado históricamente el hielo y la magia eléctrica.

Sili miró a Deus, cuya expresión era más seria que nunca. Tentativamente, empezó a decir: "Parece que el fuego y el viento lo son—"



"Hielo, rayo."

"..."

"Hielo, rayo."

Después de un momento de silencio, se aventuró cautelosamente, "Eh... ¿hielo, relámpago?"

Tratando de apaciguar a su hermano, finalmente pronunció las palabras que él quería escuchar. Luego Deus asintió varias veces y una sonrisa complacida se extendió por su rostro.

"Sí, así es."

"..."

"El linaje maccaliano es definitivamente eso."

'...El linaje maccaliano... no existe tal cosa...'

Aunque Sili pensó esto brevemente, decidió no expresarlo en voz alta.

...Fue una noche extraña.